



REFLEXIONES

Infraestructura ante el nuevo oleaje

por Alberto Texidó, académico FAU Universidad de Chile, consejero del Consejo de Políticas de Infraestructura (CPI).



“La crisis climática produce una mayor periodicidad de marejadas, lo que crea nuevas condiciones, estudiadas por la ciencia y aportadas desde ahí a la planificación territorial y normas de edificación”.

Comenzando el 2025, hemos podido ver los impactos de las fuertes marejadas en todo el país: comercio afectado, edificios, caminos e incluso pérdidas de vidas humanas, por eventos cada vez más frecuentes vinculados al cambio climático. Históricamente, la costa ha sufrido intervenciones que generaron infraestructuras para la habitabilidad y la conectividad, logrando conexiones marítimas y terrestres más o menos seguras e, incluso, ganando suelo al mar con tal de conformar las ciudades. La crisis climática produce una mayor periodicidad de marejadas, lo que crea nuevas condiciones, estudiadas por la ciencia y aportadas desde ahí a la planificación territorial y normas de edificación, lo que implica generar proyectos sometidos a un permanente proceso de adaptación. ¿Qué medidas se pueden tomar ante los intensos oleajes?

Hay cuatro factores clave: el primero -y basal-, es la información sobre alertas respecto a los peligros en torno a marejadas. El Estado tiene la obligación de hacer las respectivas advertencias preventivas, lo que permite identificar las vías de escape en zonas expuestas a la inundación.

Luego, en el mundo se ha ido desarrollando el concepto de “infraestructura verde”, que considera “soluciones basadas en naturaleza”, como parques y humedales, los que permiten que cuando se produzcan marejadas, estos sitios sean capaces de absorber impactos. Se trata

de usos blandos y espacios verdes que además evitan el emplazamiento de viviendas o equipamientos de emergencia expuestos directamente al riesgo. Es lo que está pasando en Parque Barón, en Valparaíso o el Parque inundable de Constitución, con su nueva costanera, espacios públicos con diseño que considera la resiliencia. Un tercer punto relevante es la relocalización de equipamientos críticos en la costa, como Bomberos, Carabineros, centros de salud, municipios, Senapred y otros, que gradualmente deberán reubicarse en “zonas seguras” o tener edificaciones con capacidad de resiliencia.

Finalmente, considerar que el diseño de esta nueva infraestructura requiere una mirada multidisciplinar con tal de comprender la temporalidad de espacios públicos que se diseñan como inundables, haciendo presente el desafío de innovación, buscando combinaciones en que las infraestructuras vayan encontrando funciones múltiples, sitios para la conectividad y la protección.